



CARLOS LUIS SPEGAZZINI

MICÓLOGO

Nacido en el Piamonte (Italia), en la localidad de Bairo, el 20 de abril de 1838, se inició allí en el estudio de los hongos, de la mano de uno de los más grandes micólogos de la época, Pedro Andrea Saccardo, en tanto proseguía sus cursos en la Real Escuela de Vitivinicultura y Enología de Conegliano. Fue en Italia donde realizó sus primeras colecciones botánicas, tanto de Fanerógamas como de Criptógamas, y donde publicó sus primeras contribuciones científicas. En 1879 decidió venir al nuevo mundo en cumplimiento de un deseo de naturalista; se embarcó en dicho año rumbo al Brasil, pero al no poder desembarcar en ese país a causa de una epidemia de fiebre amarilla, decidió continuar su viaje hacia Buenos Aires.

En 1880, se incorporó al Gabinete de Historia Natural de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales de Buenos Aires, publicando sus trabajos iniciales en los Anales de la Sociedad Científica, en los que describe su primer hongo del país, *Agaricus platensis*. El propio

Spegazzini explicaba en ese año su interés por los hongos de la siguiente manera: "Están dotados de un poder desorganizador tan intenso, que las sustancias orgánicas, las plantas, los animales y el hombre mismo, son invadidos por una cantidad de estas criptógamas, y como acerca de la Micología Argentina poco o nada se sabía, he creído que no sería inútil publicar, los resultados de estas investigaciones, mientras me preparo para los estudios de la parte fanerogámica".

Con todo, una vez que inició sus colecciones micológicas, se dedicó casi por completo a esta disciplina. En efecto, a fines de 1881 se incorporó a la expedición Bove que exploraría la Patagonia y Tierra del Fuego; el viaje – no obstante sus múltiples problemas – fue su primer contacto con la naturaleza americana y le permitió coleccionar 1.108 especies, de las cuales 461 eran hongos, cuyas descripciones se publicaron en dos importantes contribuciones (1888 y 1898). Al regresar de la expedición Bove, se le encomendó, como bacteriólogo, dictaminar acerca del sitio en el que

Si se deseara sintetizar la actividad desarrollada por Spegazzini en una palabra, ella debería ser muy abarcativa pues fue un verdadero enciclopedista que se ocupó de todas las ramas de las Ciencias Naturales. Pero dentro de esa gran actividad científica, una de las áreas donde más se destacó y realizó mayores aportes fue el estudio de la flora micológica de la Argentina y países limítrofes. Por esta razón, los autores – también estudiosos de los hongos – nos referiremos a este aspecto del quehacer del insigne maestro.

A. N. ARAMBARRI (*)

H. A. SPINEDI (*)

debía fundarse la ciudad de La Plata. Esta fue su primera vinculación con ciudad capital de la provincia, en la que concluyó por fijar su residencia en 1884, a dos años de la fundación. Fue nombrado Profesor en la Facultad de Agronomía y en la de Química y Farmacia y desde entonces vivió siempre en La Plata, aunque realizando una veintena de viajes por todo el país para coleccionar materiales; resultados de esos viajes son numerosas publicaciones en las que relata, de manera amena e impactante, las alternativas de los mismos.

La laboriosidad de Spegazzini tuvo un carácter acentuadamente sistemático, siendo en esto un verdadero discípulo de Saccardo. Y si bien estuvo dominado por su pasión

por las Ciencias Naturales en sentido amplio, los temas principales de sus investigaciones se refirieron a la Micología, la Fanerogamia y la Botánica Aplicada. No se dedicó, sino por excepción, a un determinado grupo de hongos o de plantas, como es el caso especial de los Laboulbeniomyces cuyas colecciones, depositadas en el Instituto Spegazzini, tienen actualmente un valor científico incalculable.

Las colecciones iniciales de Spegazzini fueron depositadas en el Herbario del Ministerio de Agricultura de la Nación y en su Herbario particular. Dichas colecciones fueron incrementadas a lo largo de toda su vida; catalogadas, descritas e ilustradas (cerca de 4.000 tipos de hongos), ellas

representan una obra inmensa y un enorme aporte científico. Baste mencionar que, de los 4.000 tipos de hongos, 2.000 son de especies nuevas recolectadas en la Argentina, 1.000 son especies nuevas de Chile y 600 nuevas especies fueron colectadas en Brasil y Paraguay, siendo descriptos en total 180 nuevos géneros.

Al fallecer el 1 de julio de 1926, en un gesto de rara generosidad que merece ser bien destacado, Spegazzini legó en su testamento su casa familiar al Museo de La Plata, con la condición de que fuese transformada en un instituto de botánica que llevara su apellido. La donación incluía también todas sus colecciones, sus libros y sus instrumentos científicos. Dando cumplimiento a este legado,

*Carlos Spegazzini en el paseo del bosque de La Plata, junto a plantas de álamos atacadas por una enfermedad que denominó la **piptostelechia**.*



Mientras realizaba su gigantesca obra, Spegazzini se integró de pleno en la ciudad, en la que su personalidad y su silueta eran inseparables de la vida platense. Así nos lo describe Rafael Alberto Arrieta:

“Embebida en la luz del verano, la ciudad soporta el fuego torrencial de la siesta.

“(La ciudad no cuenta todavía un cuarto de siglo de fundada, y ya ha perdido pujanza y esplendor. La obra inconclusa parece decrepita. Las calles, desiertas, herbosas, descoloridas. El sol se instala en ellas como en los arenales).

“Una diagonal ancha, larga, reverberante, candente. Ni una orlita de sombra. Ni un rumor. Nadie.

“Sí, allá, al fondo...

“Una figura blanca. ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Un copo de nube? ¿Todo menos nieve!

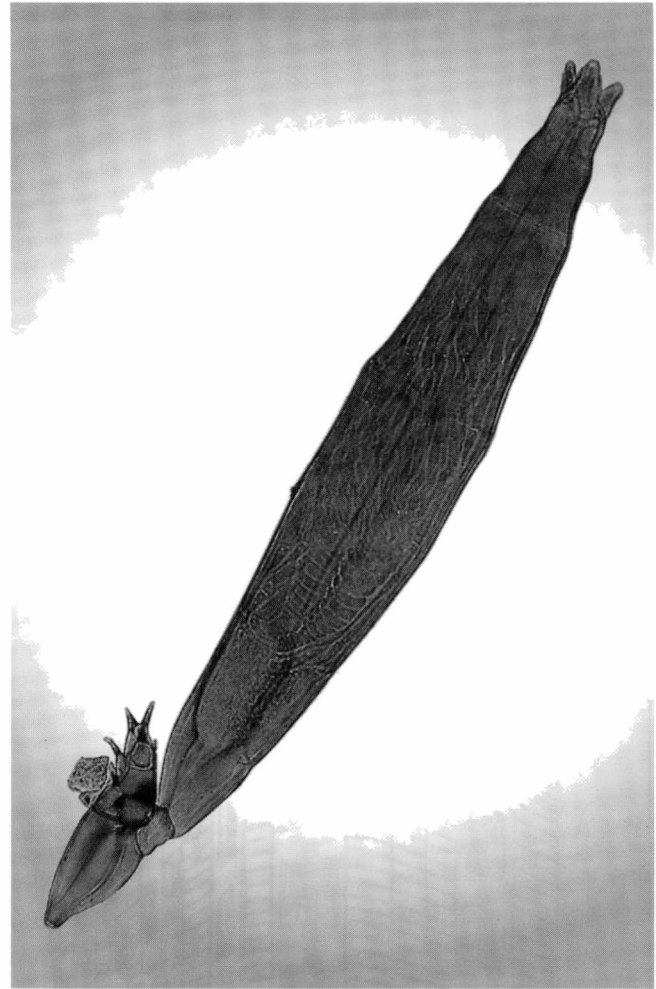
“Avanza sin derretirse, sin deformarse, sin desvanecerse, y no trae prisa. Es un hombre alto, enteramente vestido de blanco, bajo un quitasol blanco.

“Avanza por la acera quemante, con majestad de emperador africano, mirando, observando, buscando no se sabe qué.

“¡Ah! Es el sabio botánico de la ciudad, el temerario explorador de las espesuras chaqueñas, el amigo del sol y de los reptiles, el mago coleccionista que conoce el lenguaje y el secreto del mundo forestal de Brocelandia.

“Es don Carlos Spegazzini que da su paseito solitario por la ciudad amodorrada...”

Nota: Brocelandia: nombre de una selva legendaria de Bretaña habitada por duendes y seres encantados.



Microfotografía obtenida por Spegazzini, de una especie tipo de Laboulbeniomycetes.

el 26 de abril de 1930 se inauguró el Museo Spegazzini, dependiente del Museo de La Plata, cuyo Director era a la sazón el Dr. Luis María Torres.

Todos los que hemos trabajado en algún momento con materiales coleccionados por Spegazzini no dejamos de admirarnos por la precisión de sus observaciones, los impecables dibujos realizados a lápiz en los mismos sobres y la amenidad de sus descripciones.

Sus colecciones micológicas y toda la bibliografía relacionada con el tema, están celosamente conservadas en el Instituto Spegazzini y constituyen la base fundamental de toda la Micología Argentina.

Es evidente que Spegazzini fue un

prohombre que posibilitó, mediante su esfuerzo y su capacidad excepcional, que la ciencia micológica comenzara a forjarse en nuestro país ya desde fines del siglo pasado.

El dejó sembradas las

simientes para las futuras generaciones, que nunca podrán dejar de valorar su actividad incesante y su vocación por las Ciencias Naturales en general y la Micología en particular.

** Profesor Asociado Facultad de Ciencias Naturales y Museo - Jefe Departamento Científico Instituto Spegazzini.*

*** Técnico Principal Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC)*

Bibliografía

Arrieta, Rafael A., 1935. La ciudad del Bosque. Viñetas Platenses. Biblioteca Humanidades, Tomo XVI. La Plata.

Molfino José F. 1929. Carlos Spegazzini: su vida y su obra. An. Soc. Cient. Argent. 108.

Molfino José F. 1930. Inauguración del Museo Spegazzini. Rev. Mus. La Plata, Tomo XXXII: 387-394.

Spegazzini, C. 1880. Fungi Argentini pug. 1, # 1, An. Soc. Cient. Argent. 9 (4): 161-162.

Spegazzini, C. 1888. Fungi Fuegiani. Bol. Acad. Nac. Cienc. Córdoba 11 (2): 135-311.

Spegazzini, C. 1898. Fungi Argentini n. v. c. An. Mus. Nac. Buenos Aires 6: 81-288.